

LAS DECLARACIONES DE CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ

★ PUNTO FINAL presenta aquí una versión taquígrfica de la conferencia de prensa que el 11 de noviembre ofreciera en el Hotel Crillón de Santiago, el Ministro y miembro del secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez.

El dirigente cubano estuvo en Chile presidiendo la delegación que Cuba envió a la transmisión del mando en nuestro país. Pocas horas antes de regresar a La Habana, Carlos Rafael Rodríguez habló a los periodistas chilenos. De la versión taquígrfica, PF sólo ha eliminado la primera parte que se refería a una pregunta sobre el momento en que se restablecerían las relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba. Como esas relaciones ya quedaron formalizadas, a PF le pareció innecesario reproducir tanto la pregunta como la respuesta que a ese tema se referían.

PREGUNTA: Hernán Barahona, de Radio Nuevo Mundo. ¿Qué opinan el pueblo y el gobierno cubanos del triunfo de la Unidad Popular en Chile?

C. R. R.— Nuestra opinión hemos tenido oportunidad de expresarla de muy diversa manera, porque la presencia de la delegación cubana es simplemente una ratificación de la alegría que hizo constar todo nuestro pueblo a través de sus organizaciones populares, su Partido Comunista, y especialmente el Primer Ministro, el compañero Comandante Fidel Castro, cuando supimos la noticia de la victoria del doctor Allende.

Naturalmente que en esos momentos todavía teníamos una gran inquietud, porque el período entre la victoria electoral y la toma de posesión, todos nos dábamos cuenta que implicaba graves riesgos, tanto que medió de un momento al otro el asesinato del general



CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ, Ministro y miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Schneider, hecho alevoso en el que no vacilaron en incurrir los personeros de la más extrema derecha, de manera que este pundonoroso militar se ha convertido en un símbolo de la defensa de las instituciones chilenas.

Pero, nuestra alegría, es la alegría de quienes están convencidos de que con la Unidad Popular y con su Presidente llega a Chile una nueva etapa de transformación profunda, puesto que así lo implica la aplicación del programa de la Unidad Popular y con ello para América latina se abren también mejores perspectivas, puesto que la solitaria Cuba ha mantenido desde hace mucho tiempo el pabellón de las transformaciones necesarias para América latina. Posteriormente, los cambios ocurridos en el Perú, añadieron alguna esperanza, y ahora el triunfo de la Unidad Popular y de su Presidente Allende, confirman que en el cono sur también aparecen los signos de esas inevitables transformaciones latinoamericanas, que se consolidarán cada día más en Chile, en la medida en que el programa de la Unidad Popular vaya siendo puesto en práctica.

PREGUNTA: María Teresa Larraín, diario "La Prensa", de Santiago. ¿Cree usted posible, Ministro, que los cambios se puedan hacer aquí en Chile, o sea la instauración del sistema socialista dentro de una Unidad Popular donde hay partidos de distintas tendencias ideológicas, sin que haya una reacción contraria y que pueda provocar una violencia en las masas?

C. R. R.— Señorita Larraín, yo quisiera en primer término recordar que el Presidente Allende, con mucha propiedad, ha definido este período de su gobierno como el período de las grandes transformaciones que abrirán el camino al socialismo. No lo ha definido todavía, puesto que el programa de Unidad Popular no permitiría definirlo, como un período de implantación del socialismo en Chile.

Esa implantación del programa de la Unidad Popular que abre la vía hacia el socialismo, la creo posible realizar a pesar de la heterogeneidad de los partidos que integran la Unidad Popular precisamente porque esa heterogeneidad se expresa en un programa que no es todavía el programa de las transformaciones socialistas, sino el programa que abarca aspiraciones comunes a todos los partidos integrantes de la Unidad Popular.

En cuanto a que esas transformaciones puedan realizarse con o sin violencia, yo diría que la opción no depende de la Unidad Popular, del Presidente Allende y de los personeros de su gobierno. Pienso que si los partidos que no forman parte de la Unidad Popular, y sobre todo las organizaciones de derecha, políticas, y las clases de la oligarquía chilena están dispuestas a cumplir lo que siempre han llamado los presupuestos de la democracia, y el institucionalismo del cual siempre se han envanecido, los partidos de la izquierda que integran la Unidad Popular y el Presidente Allende estarán capacitados para realizar por la vía pacífica las transformaciones que el pueblo de Chile necesita. Pero, lamentablemente, la historia demuestra que los grupos dominantes se envanecen de las instituciones y de la institucionalidad cuando les sirven, y una prueba acaba de darse aquí mismo en Chile, cuando se trató de violar la institucionalidad tan

pronto se supo el triunfo del doctor Allende.

El asesinato de un general, comandante en jefe del ejército, no es una prueba de institucionalización y de madurez, de lo cual tanto se envanecían, mientras les convino, los reaccionarios chilenos. Por consiguiente, como analista de la situación chilena y sin pretender interferir en lo más mínimo juicios que corresponden enteramente a los chilenos, yo diría que el desafío en estos momentos no es el desafío a la Unidad Popular a ver si por los medios que la Constitución chilena franquea puede poner en práctica su programa. El desafío se le viene presentando a los partidos reaccionarios, a los agrupamientos reaccionarios de este país, a ver si son capaces de soportar que el institucionalismo chileno y las tradiciones democráticas y liberales de Chile sirvan para decapitar sus intereses monopolistas, reaccionarios y antipopulares. En eso consiste el desafío, a nuestro juicio.

PREGUNTA: Pedro Reyes, Departamento de Prensa del Canal 7 de Televisión. Usted ha tomado contacto durante su permanencia en Santiago con todos los sectores, tanto políticos, como sociales y laborales. ¿Usted cree que es fértil el terreno en nuestro país para la implantación aun de las primeras etapas del socialismo y en qué medida cree usted que algunas de las experiencias de Cuba pudieran tener aplicación en nuestro país?

C. R. R.— En primer término, yo quisiera aclarar que no he tomado contacto con todas las organizaciones. Con el Partido Nacional no he hablado y, aunque he tenido oportunidad de saludar a antiguos amigos de la Democracia Cristiana, tampoco he hablado con la Democracia Cristiana como partido. Pero creo que el terreno chileno es fertilísimo para la implantación de las medidas del programa de la Unidad Popular, puesto que Chile necesita esas medidas. El pueblo chileno las está requiriendo urgentemente y yo diría que sin la implantación de las medidas de la Unidad Popular, Chile no puede marchar hacia adelante. Uno de los dramas de la Democracia Cristiana chilena es que habiendo intentado hacer una necesaria reforma agraria no la pudo llevar a la práctica. Y no la pudo llevar a la práctica por factores que han sido brillantemente analizados por uno de los iniciadores de esa reforma, el actual Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol.

Por consiguiente, ya no se trata simplemente de que sea proclive o no la situación chilena a la implantación del programa, sino que tenemos el más firme criterio de que sin un programa como el de la Unidad Popular, Chile no podrá marchar adelante. Es natural que ese programa no resuelve todos los problemas de Chile, pero resuelve los problemas de Chile que deben resolverse antes de pasar a resolver los otros.

En cuanto a que las experiencias de Cuba sean o no aplicables a este país, yo diría que cada país tiene sus circunstancias históricas precisas, sus tradiciones, sus acondicionamientos circunstanciales como coyunturales y, por consiguiente, no hay nada más

poco productivo que tratar de trasplantar experiencias de un país a otro. Naturalmente que la Revolución Cubana tiene muchas experiencias, positivas y negativas, de errores y de aciertos, en el terreno de la aplicación política, de los cambios sociales y de las aplicaciones tecnológicas. Y no dudo yo, sin que esté en condiciones de definir cuál de ellos sería el aplicable, que muchos de los aciertos de la Revolución Cubana tendrían aplicación a Chile, y también sobre todo que Chile podría beneficiarse de la experiencia negativa que hay en nuestro país, que es abundante también, tratando de evitar aquello en lo cual nosotros hemos tropezado. Sin embargo, mi propia experiencia nacional me dice que aquel refrán español de que nadie experimenta en cabeza ajena es también válido para los gobiernos, de manera que tampoco en este terreno me atrevería a darles recetas a nuestros amigos, los nuevos gobernantes chilenos, de lo que hay que hacer. Sin embargo, si me dijera qué cosas entiendo que no hay que hacer, podría en algunos casos definir las.

PREGUNTA: Hernán González, del diario "El Mercurio". Por ejemplo, ¿qué cosas no habría que hacer?

C. R. R.— Bueno, yo diría lo siguiente: entre las cosas que no hay que hacer, y algo de eso lo dijimos en nuestra comparecencia de televisión, es no permitir que la angustia y la impaciencia por cubrir todas las necesidades del pueblo, que son la consecuencia de varios siglos de explotación y retraso, nos lleve a querer hacer más que lo que los recursos técnicos, políticos y económicos nos permiten en un momento dado.

Por otra parte, lo que no hay que hacer es proponernos metas fáciles de cumplir, sino combinar esa sagacidad para saber hasta dónde no podemos llegar, con la tensión necesaria para hacer todo aquello que sea posible y pedir un poco más. Esa es una de nuestras experiencias.

Lo que no hay que hacer es ser benévolo con los enemigos, ser tolerante con los enemigos, y la Revolución Cubana, de la cual tanto se ha hablado aquí en Chile, invocando el paredón, en toda su primera época pecó, no de exceso de paredón, sino de exceso de generosidad con algunas fuerzas injertadas en ella, porque sobre eso del paredón habría mucho que hablar, si fuéramos a hablar.

Estas son algunas de las cosas que no hay que hacer, y desde luego, eso lo saben los chilenos. No confiar en las acechanzas del imperialismo ni descuidarse de ellas, pero ese consejo ya sería excesivo.

PREGUNTA:— Jorge Cabello, del diario "El Siglo". Compañero Rodríguez, una vez que Chile restablezca relaciones diplomáticas con Cuba, ¿qué implica esto en el campo de la colaboración científica, técnica, económica y cultural?

C.R.R.— Yo creo que una vez que se restablezcan las relaciones en el plano más conveniente para ambos países, habrá una gran posibilidad de intercambio científico-técnico.

Chile es un país que en los terrenos de la industria y la investigación industrial tiene niveles que Cuba no tenía cuando comenzó su Revolución. Chile tiene también, y nos hemos beneficiado de ello, economistas y agrónomos destacados. Por consiguiente hay terrenos en los cuales Cuba no podría beneficiar a Chile, sino que seguiría beneficiándose de ese intercambio. Pienso que aun ahora, ya en este momento, en el terreno de ciertas investigaciones científico-técnicas y científicas, nuestro país ha avanzado lo suficiente para comunicar a Chile todo aquello en lo cual nuestra experiencia sea mayor.

Por nuestra parte, aun en el terreno de la agricultura y de la ganadería, donde aprendimos un poco con asistencia técnica internacional, entre ellas la chilena, hoy estaríamos en condiciones de transmitir, digamos en inseminación artificial, en desarrollo ganadero, en alimentación. Tenemos un excelente instituto de ciencia animal con especialistas de muy alto nivel, ingleses los directores, que en realidad podría transmitir experiencias valiosas a Chile.

En la pesca, aunque Chile tiene una tradición pesquera, también nosotros estamos en condiciones de dar y recibir. De modo que ahora hay a nuestro juicio una oportunidad de comunicación constante, y estamos seguros de esta comunicación, que ya existe por ejemplo en el terreno universitario. Ahora mismo se encuentra aquí una delegación muy numerosa de la Universidad de La Habana, respondiendo a visitas anteriores de universitarios chilenos, de todas las universidades. Esta comunicación frecuente aumentará, sin duda, porque las barreras que hasta ahora han impedido que sea fácil esta comunicación, serán eliminadas desde el momento en que se establezcan las relaciones.

PREGUNTA: Hernán Lavín Cerda, del diario "Última Hora". Señor Rodríguez: luego del aparente descenso en la lucha guerrillera en algunos países de América latina, y luego también del triunfo electoral en Chile, el polo de atracción se ha colocado en torno a la experiencia chilena. Yo quiero preguntarle a usted, como cubano y como Ministro de su país, y como conocedor de esas materias, cuál es la impresión que tienen las autoridades cubanas respecto a esa situación y respecto a las formas de operar para poder lograr el triunfo de una revolución que abra el camino hacia una instauración del socialismo.

C.R.R.— Quisiera, ante todo, comprometer en este momento mi opinión personal, que, naturalmente, es el reflejo de los criterios oficiales de nuestro Partido, pero que puede, tratándose de una expresión oral, no resultar exactamente el criterio, aunque espero que sí lo sea.

Yo empezaría contestando por la última parte de su pregunta, y diciéndole que categóricamente no consideramos cancelada la frecuente postulación revolucionaria, a la cual nuestro país se encuentra adscrito, de que en América latina la vía fundamental para el desarrollo de la revolución es la vía armada.

Creemos que la experiencia chilena no es

válida para cancelar esa formulación, puesto que siempre en nuestras concepciones y en las concepciones de las fuerzas más revolucionarias de la América latina, Chile apareció como uno de los pocos casos excepcionales, y yo diría que ahora casi se ha transformado en la única posibilidad por el momento de la aplicación de la vía electoral para el acceso al gobierno y para la eventual transformación de ese gobierno en un poder revolucionario.

Lo dijimos precisamente en una entrevista con la revista PUNTO FINAL, que en razón de algunas de mis declaraciones en Perú hace poco menos de un año, con motivo de la conferencia de la CEPAL, creyó que era necesario precisar por qué entendíamos nosotros que en Chile se abría la posibilidad de una victoria electoral de la izquierda, y si esto no significaba una cancelación de otros pronunciamientos.

En aquella oportunidad, y tengo entendido que esa entrevista fue publicada entonces (*), yo acudí a los textos de la Revolución Cubana. La Segunda Declaración de La Habana, el texto que contiene la tesis de la delegación cubana a la conferencia de OLAS y algunas declaraciones del compañero Fidel Castro, para que se viera cómo allí se apuntaba ya la excepcionalidad chilena dentro del marco común de las exigencias de lucha armada como vehículo fundamental para la liberación de América latina.

Poco antes de las elecciones, como se recuerda, en una comparecencia que aquí ha tenido una especial repercusión porque de ella me han hablado numerosos compañeros y amigos, el compañero Fidel Castro explicó muy claramente esta posición de Cuba. De manera que nuestra interpretación sobre Chile, ni arranca de ahora, ni mucho menos es posterior a la Revolución, sino que, desde los primeros momentos en que la Revolución Cubana empezó a opinar sobre el proceso de liberación latinoamericana, está presente esa excepcionalidad chilena.

Y yo diría que excepcionalidad única en estos momentos porque, aunque siempre hemos mencionado a Uruguay, se están implantando en Uruguay condiciones tan negadoras de las tradiciones democráticas de ese país. El gobierno de Pacheco Areco tiene características tan brutales y de tal modo está reprimiendo las posibilidades de lucha popular, que todo indica que allí donde ahora se empieza a organizar con mucha fuerza una unidad popular uruguaya, las fuerzas que están integrando la unidad popular en Uruguay no van a encontrar de parte del gobierno el mismo sistema de garantías, por limitadas que fueren, que en Chile permitió el triunfo de Allende y de la Unidad Popular.

En cuanto al resto de los países, se ve claramente en la mayoría de ellos que están canceladas las posibilidades democráticas. Yo no creo que a nadie se le ocurra que a través de elecciones se les va a poder arrancar el poder a los "gorilas" brasileños y a sus parientes del otro lado del río de la Plata, que están transfiriendo a Uruguay algunas de sus

características. No pienso que la dinastía de los Somoza salga de su mando en Nicaragua con invocaciones al derecho electoral, porque el derecho electoral lo tienen secuestrado desde hace muchos años y presidentes van y presidentes vienen por la vía "democrática" y todos son o administradores de "Tacho", o "Tacho" en persona o sucesores de "Tacho".

De manera que, por esas razones, no creemos que en general pueda decirse que la experiencia chilena inaugura un nuevo camino para el conjunto de los países de América latina, aunque el caso uruguayo esté todavía por demostrar en la práctica.

Por otra parte, si recurrimos a la historia de América latina, podremos comprobar que los fracasos en las tentativas revolucionarias armadas, si se hubieran considerado como índice de cancelación de la doctrina revolucionaria de los libertadores, estaríamos todavía junto a los descendientes de los monarcas españoles, disfrutando tal vez la autonomía dentro de la monarquía española.

Y la grandeza de Bolívar, de San Martín, de O'Higgins, consistió precisamente en no darse por derrotados jamás. Aquí en Chile, cuando se encerró en Rancagua para lo que parecía ser una batalla definitiva y la perdió, lo que dijo el general O'Higgins fue: los que quieren seguirme adelante, y se largó a buscar apoyo a la Argentina. Porque, otra cosa que arranca desde entonces es la continentalidad del proceso revolucionario latinoamericano. A aquellos que nos acusan de continentalismo, les diremos simplemente que nosotros somos bolivarianos, descendientes de O'Higgins y San Martín, y que como ellos creemos que la libertad de América latina es una, que tiene que buscarse con la coordinación de los esfuerzos de todos los latinoamericanos dentro del respeto a la soberanía de cada país y a las decisiones últimas de cada movimiento revolucionario.

De manera que lo que se pretende cuando hay ayuda de un país al otro en la actualidad, no es más que continuar ese hermoso camino de los libertadores. Yo no sé qué habría tenido que buscar San Martín en Guayaquil junto a Bolívar, sino la libertad americana. Por consiguiente, no nos arredran que han habido cubanos en una u otra parte del mundo. Nos sentimos muy orgullosos, muy satisfechos, de que los cubanos sientan que la libertad de cada país es consustancial con la libertad de su propio país.

En este sentido repito lo que he dicho muchas veces: aquellos que creyeron que con el asesinato, porque no hay otra manera de calificarlo, de Che Guevara, asesinaban al movimiento guerrillero y a las posibilidades revolucionarias de América latina, tendrán oportunidad de comprobar el trágico error en que incurren. Porque alguna vez he repetido con respecto a la muerte del Che aquella hermosa frase de José Martí: el árbol que más crece es el que tiene por debajo un muerto. Y el árbol de la libertad de la América latina tiene un muerto que crece cada día junto con él, que es el Che Guevara, y otros muchos muertos de todos: chilenos, argentinos, cubanos, bolivianos, venezolanos. Esas muertes no han sido inútiles, como no lo fueron las muertes de los libertadores en los años

(*) Fue publicada en PF N° 88, septiembre de 1969. (N. de PF).



EL DIRECTOR DE "GRANMA" de La Habana, primer capitán Jorge Enrique Mendoza, y el presidente de la Unión de Periodistas de Cuba, Ernesto Vera, visitaron PUNTO FINAL. Ambos integraban la delegación cubana que asistió a la transmisión del mando en Chile. La conversación con los colegas cubanos resultó de gran interés mutuo. En la foto, de izquierda a derecha: Ernesto Vera, el capitán Jorge Enrique Mendoza y el director de PF, Manuel Cabieses Donoso.

iniciales del siglo pasado. Eso es lo que podríamos decir.

PREGUNTA: René Aguilar, de la agencia de prensa "Novosti". Ministro, a través de los hechos nuevos que están ocurriendo en el cono sur de América latina, a los que usted se ha referido, ¿qué destino le ve usted a la Organización de Estados Americanos que expulsó a Cuba de su seno?

C.R.R.— Mire, yo creo que el destino ha empezado mucho antes. Desde hace tiempo la OEA es un cadáver al cual le siguen creciendo los pelos. Como ustedes saben, ese fenómeno se produce también en los seres humanos, que después de muertos aparecen como vivos porque les siguen creciendo los pelos. Y, naturalmente, desde el punto de vista de lo que la OEA dice representar, ya la OEA no existe. Muchas veces la hemos definido según aquella frase de nuestro dirigente, que la calificó como un Ministerio de Colonias, y por consiguiente lo que va creciendo es la oposición a los métodos de la OEA.

Esto no significa que nosotros creamos que todos los gobiernos que están en la OEA incumplen con su deber. Nos parece, por ejemplo, que el gobierno de Trinidad-Tobago, que no tuvo nada que ver con la expulsión de Cuba en Punta del Este, dentro de la OEA ha jugado un papel importante cuando ha postulado la necesidad de darle a Cuba un tratamiento distinto al de Punta del Este. Nos parece también que ya el ex canciller Val-

dés, en sus pronunciamientos dentro y fuera de la OEA, salvó el prestigio de Chile cuando empezó, aun sin establecer relaciones, a postular los principios de la necesidad de relaciones con Cuba y a trabajar en esa dirección con otros gobiernos. Creemos que el gobierno de Jamaica cuando se negó a que le pusieran como condicional romper las relaciones consulares con Cuba, también señaló su distinción con respecto a los personeros más agresivos de lo que el cadáver de OEA sigue emanando de fetidez reaccionaria.

Por ello, cuando el Presidente Allende ha dicho que su gobierno no abandonará OEA, estamos convencidos de que no la abandona porque piensa que en OEA también se pueden librar batallas por programas como los que tiene Unidad Popular en materia internacional. De manera que hacemos una nítida distinción entre lo que es OEA como cuerpo ya inmóvil, aunque con excrescencias que siguen manifestándose, y lo que son los gobiernos, aun aquellos que están participando en OEA.

PREGUNTA: María Teresa Larrain, del diario "La Prensa", de Santiago. Ministro, respecto a la OLAS. Cuba, ha auspiciado la organización para Latinoamérica como intervención e incluso la misma muerte del Che Guevara fue en Bolivia, justamente ayudando a los campesinos bolivianos a tomar conciencia de lo que son. El actual Presidente de Chile, el Presidente Allende, es miembro de la OLAS y por lo tanto va a tener que

acatar la intervención extranjera en otros países. Esto le va a traer, seguramente si lo acata, problemas con los países limítrofes, que serían en este caso Bolivia, Perú y Argentina. No así ha sido el problema que ustedes han venido enfrentando por ser una isla. ¿Qué podría usted, Ministro, decir al respecto, frente a lo que pudiera hacer el Presidente Allende?

C. R. R.— Yo quisiera, estimada amiga, introducir varias aclaraciones en primer lugar. En primer término, Cuba no ha propiciado la OLAS, sino que, con otros países, ha trabajado por la OLAS y ha sido la sede de su congreso constitutivo. No queremos de manera alguna arrogarnos el título de creadores de la OLAS, que, para nosotros, haber participado en su creación, lo consideramos parte de nuestro deber.

En segundo lugar, la OLAS no es un organismo para intervenir en otros países, sino precisamente para erradicar la intervención del imperialismo en otros países. ¿Qué quiere esto decir? La OLAS es un organismo que está compuesto por organizaciones nacionales, agrupamientos políticos, movimientos, o sea, un organismo simplemente coordinador de actividades. De modo que las actividades que se pueden hacer en cada país las decide el organismo nacional.

La OLAS no puede tomar decisiones que afecten la soberanía de cada uno de los movimientos, partidos u organizaciones dentro de un país. De este modo la OLAS no podría dictar que se inicie una revolución armada en Nicaragua. La OLAS podría ayudar de diversas maneras a que los revolucionarios nicaragüenses, una vez que decidan hacer la revolución armada, tengan éxito. Y a protegerlos en el caso de persecuciones. Y sólo eso.

No creo que haya una organización de América latina, organización revolucionaria, que hoy considere posible establecer un mecanismo obligatorio para que las organizaciones políticas y revolucionarias cumplan lo que este organismo les señala.

Por último, yo quiero decir que la membresía, la participación en OLAS, no es a título individual. El doctor Allende no es miembro de OLAS. Lo que es miembro de OLAS es una organización chilena a la cual el doctor Allende representa, y que fue representada por él en un momento. A nadie podría ocurrírsele dictar resoluciones en OLAS obligatorias para el Presidente de Chile. El compañero doctor Allende, como ciudadano, es militante de una organización política que está en una medida adscrita a esa organización política. Como integrante de la Unidad Popular está adscrito a los acuerdos de la Unidad Popular.

Pero en último extremo es el Presidente de Chile y tiene la misma suprema decisión y la suprema responsabilidad de los asuntos de su competencia. Lo que si no es posible es que la OLAS ni ningún otro organismo internacional tuviera derecho a decirle qué es lo que tiene que hacer, y qué es lo que no tiene que hacer. De modo que ustedes pueden sentirse tranquilos de que el Presidente de Chile no tiene compromisos de esta índole con ninguna organización. Por lo menos podemos decir que los estatutos de

OLAS no admiten que eso ocurra, la interferencia en otros países, y mucho menos el mandato sobre los partidos, las organizaciones y los individuos, en este caso una individualidad tan eminente como el doctor Allende.

PREGUNTA: Hugo Uribe, de UPI ¿Quisiera volver a la OEA...?

C. R. R.— (Interrumpiéndolo): Por favor, va solo, conmigo no va a ir. (risas).

PREGUNTA: Hugo Uribe, de UPI. Hace un tiempo usted dijo que Cuba no volvería a la OEA, porque no representa a los pueblos latinoamericanos. En este sentido ¿Cuba auspiciaría la creación de una nueva Organización de los Estados Americanos de la cual Estados Unidos estaría excluido hasta que ese país no representara a su pueblo, sino a los monopolios. Significa esto que Cuba propiciaría una Organización paralela a la actual Organización?

C. R. R.— Mire, yo quiero repetirle lo que le dije en nuestro primer encuentro. Le ruego que me interprete bien. Desde luego, creo que se entenderá perfectamente el respeto hacia usted que va implícito en lo que voy a decir ahora. Es para mí muy desagradable, pero me veo obligado a reiterarlo. Usted representa a una agencia de prensa internacional que tiene en su haber muchas mentiras. Fue la que "mató" a Fidel Castro mucho antes de tiempo. Porque tan pronto desembarcó Fidel Castro en nuestro país, dio la noticia de su muerte sin ninguna comprobación y con la misma irresponsabilidad con que ha dado otras noticias. He tenido encuentros en todo el mundo, en Asia, en Europa y en América latina con los corresponsales de la UPI. Yo no sé si son los corresponsales de la UPI los que hacen estas cosas o si es la Agencia Central o los intermediarios...

HUGO URIBE, de UPI (Interrumpiendo) ...yo le dije a título personal...

C. R. R.— Si es a título personal entonces lo voy a evitar. Pero de todos modos como es a título personal yo voy a decir lo que pienso de la agencia en su conjunto. Leyendo, leyendo lo que le hacen a uno decir e incluso leyendo lo que como resultado de una misma pregunta y una misma entrevista publica la agencia como la AFP, por ejemplo, France Press, y UPI, de lo que yo he dicho, he llegado a la conclusión de que el cincuenta por ciento de los que hacen esas preguntas tendrían que ser tontos. El cuarentinueve por ciento tendrían que ser malintencionados y dejo un uno por ciento, y en esto quisiera incluirlo a usted, que lo justifique para la veracidad y la pulcritud. Y lo tengo que decir porque ya me duele el alma de tanto soportar desfiguraciones. Por consiguiente le diría lo siguiente: primero, efectivamente Cuba no regresa a la OEA. Ya eso lo hemos dicho, lo ha dicho el Primer Ministro en todos los tonos, pero no será ocioso volver a repetirlo. Segundo: a una pregunta suya en el jardín de La

Moneda, en aquella tarde tan grata y en que todos estábamos así, en que a nuestro Nicolás Guillén se le cayó el brazo de tanto firmar autógrafos, le dije que Cuba, eventualmente, estaría dispuesta a ingresar en una asociación de Estados Americanos que representara de verdad a los países de la América latina. Desde luego le añadí que no la veía cercana. Yo no vivo de ilusiones y por consiguiente me gusta ver la realidad bien de cerca antes de diagnosticar sobre ella. No creo que esa organización de verdaderos Estados latinoamericanos esté a la vuelta de la esquina. Habrá que trabajar mucho y tendrán que ocurrir muchas cosas. Me preguntó usted entonces si serían los Estados Unidos parte y dije que si de algún modo podrían entrar los Estados Unidos sería cuando los Estados Unidos representarían realmente al pueblo norteamericano. Nosotros tenemos un gran respeto, una gran amistad por el pueblo norteamericano, que está formado por muchas decenas de millones que no tienen nada que ver con el señor Nixon ni con los monopolios ni con el señor McNamara ni con la guerra de Vietnam y que están oponiéndose a esta guerra. Ahora bien, también es probable, es posible, que puede darse el caso de que haya una Norteamérica libre y en disposición de participar, habría que hacer de algún modo, algún día, una Organización más latinoamericana. Ayer mismo, que tuve oportunidad de conocer a una gran personalidad de este país, el doctor Gabriel Valdés, que me decía, me hablaba nuevamente del espíritu latinoamericano, de lo poco que se había manifestado ese espíritu latinoamericano. Realmente creo que todos estamos de acuerdo de buscarle una vía de expresión a este espíritu latinoamericano. Cuando José Vasconcelos era progresista en México —no sé si nuestro Nicolás recuerda un ex-libris de Vasconcelos que decía —y lo puso el Ministerio de Educación— “por mi raza hablará el espíritu”. No creemos que América latina deba tan presuntuosamente decir que el espíritu hablará a través de nuestra raza. Pero hay un espíritu latinoamericano, que ya lo invocó José Martí cuando habló de “nuestra América, tan diferente de la otra América” y que necesitaría también formas de expresión. Están buscando, cada vez en un mayor ámbito de coincidencia... yo diría que por ejemplo la América latina integrada por gobiernos, muchos de ellos ultrarreaccionarios que postuló los acuerdos económicos de Viña del Mar, es distinta a la América latina de la OEA. La de CECLA, a pesar de no estar completa y de ser un vehículo imperfecto. De modo que la América latina encontrará maneras de manifestarse política, económicamente, y desde luego tendrá para esos Estados Unidos nuevos —que surgirán también inexorablemente porque quienes creen que no van a surgir también están equivocados—, tendrá también el sitio para la coordinación, la programación en un panamericanismo de nuevo estilo. Eso es lo que yo podría decir.

HERNAN BARAHONA, Radio Nuevo Mundo, Santiago de Chile: ¿Cómo definiría us-

ted la actual situación revolucionaria de América latina?

C. R. R.— Eso sería demasiado para hacer un análisis en diez minutos. No nos atrevemos a tanto. Porque es tan diversa, tan... yo diría que América latina está preñada de exigencias revolucionarias, diría simplemente. ¿Por qué? Porque los problemas que engendra la realidad revolucionaria en América latina no pueden ser resueltos por la vía reformista. Ya eso es un hecho. Cuando se habla de cambios de estructura, cuando se empezó a hablar de cambios de estructuras a través de los lúcidos estudios del doctor Prebisch en CEPAL, todavía muchos creían que esto podría realizarse, pero, poco a poco, han pasado de estos primeros estudios veintidós años. Si no recuerdo mal —Jaime Barrios me sacará de dudas— fue en el año 48 el primer informe de CEPAL. Han pasado veintidós años y las vías reformistas están cada vez más canceladas. De tal manera que hasta los escenarios de CEPAL y FAO —como dije en televisión— se convierten en escenarios de postulaciones revolucionarias. Es claro que bien sabemos que cuando el delegado de “Tachito” Somoza o de Stroessner aprueban un texto revolucionario diciendo que hay que hacer una reforma agraria radical en América latina, no tienen la menor intención de cumplirlo. Pero por lo menos no se pueden oponer ya a que esas cosas salgan, ya no pueden decir que eso es comunismo, porque la gente dice: “bueno, pero eso es lo que hay que hacer”. Como decía nuestro pueblo en la primera etapa, “si las cosas de Fidel son cosas de comunista, que me pongan en la lista que estoy de acuerdo con él”. De manera que esto ocurre también con las manifestaciones y postulaciones radicales en América latina, que no se las puede combatir ya diciendo: “horror, esto es rojo”, porque le dirán “bienvenido entonces, me dan la banderita” y no como a Charles Chaplin en “Tiempos Modernos”, sino con gran vocación.

JORGE CABELLO, de “El Siglo”, Chile: De acuerdo con la experiencia cubana y de acuerdo con la experiencia nuestra hasta ahora, en su parecer, ¿qué rol cree que juegan los sectores que en Chile se ubican más allá de la Unidad Popular, más a la izquierda, en este caso el MIR, por ejemplo? Mi pregunta va directamente a consultar si estos grupos en este momento estarían en el caso que usted planteó anteriormente, en cuanto a pretender resolver ahora, poco menos que de aquí a mañana, todos los problemas, instalar el socialismo rápidamente. En su opinión, ¿qué están haciendo ellos en la práctica con su actitud?

C. R. R.— Mire, yo tendría que decirle a Ud. que tendría que desviar esa pregunta hacia los compañeros dirigentes del MIR. Por consiguiente, yo no estoy autorizado. Pero todo lo que ha ocurrido en Chile desde el momento preelectoral hasta hoy, me hace creer a través de declaraciones del MIR y de confrontaciones con personas allegadas al MIR, me hace creer que el MIR ha colaborado con su posición —a pesar de tener una hipótesis

distinta a la de la Unidad Popular— a la victoria de la Unidad Popular. Es decir que el MIR, en un momento determinado, consideró que era necesario y conveniente hacer un alto en la afirmación de la inevitabilidad de la lucha armada, para dar oportunidad a la prueba que la Unidad Popular estaba intentando. Es así como yo interpreto lo que hizo, lo que ha hecho el MIR desde entonces. Naturalmente, lo que va a hacer y si esta interpretación es correcta no podría decirlo yo.

HERNAN GONZALEZ, de "El Mercurio":
¿Cree usted que entre el Partido Comunista y otros partidos revolucionarios hay algunos planteamientos que coincidieran con la Democracia Cristiana?

C. R. R.—La Democracia Cristiana, a mi juicio —ustedes me están introduciendo de lleno en la política chilena, yo hubiera tratado de evitar esto pero tampoco quiero...

HERNAN GONZALEZ, (Interrumpiendo)
...pero la Democracia Cristiana es un partido internacional...

C. R. R.—Sí, pero yo quiero decir la Democracia Cristiana de Chile. Si me pregunta la de Caldera le digo que no desde ahora y si me pregunta la del señor Adenauer, le digo también que no... De modo que me estoy refiriendo a la chilena... Yo lo hago porque no quiero tampoco dejar ninguna pregunta sin respuesta. He contestado hasta la del compañero de "El Siglo" con respecto al MIR, dando mi criterio personal. Y en esto yo también quiero decir mi opinión de analista por muchos años de la vida política chilena, porque no es la primera vez que vengo a este país y naturalmente que como latinoamericano me ha apasionado el discurso político chileno. Diría yo lo siguiente: en bloque, yo no creo posible que la Democracia Cristiana y los partidos de la Unidad Popular puedan tener una coincidencia. Pero quien mira la campaña del señor Tomic y quien conozca algunas afirmaciones de personeros muy importantes de la Democracia Cristiana, se da cuenta de lo siguiente —me lo decía hoy un dirigente político chileno— que en la propia campaña de la Democracia Cristiana hay una impugnación al régimen aunque hecha desde otro ángulo que la Unidad Popular. Hay un cuestionamiento del sistema capitalista que es el que el Sr. Alessandri y la derecha tradicional y la derecha de la Democracia Cristiana representan. Por consiguiente, eso que hizo posible que hombres de la Democracia Cristiana hayan llegado a ser dirigentes del MAPU que se proclaman hoy, que se declaran marxistas y socialistas, también haría posible con el desarrollo del programa de la Unidad Popular, con el arrastre que va a hacer de fuertes capas de la clase media y del proletariado menos desarrollado en Chile, la puesta en práctica de este programa y las confrontaciones que va a tener el pueblo chileno, con sus enemigos, nada impide que quienes han cuestionado el sistema desde un ángulo como el que lo ha cuestionado la Democracia Cristiana, apartado y distinto del de la Unidad Popular y

los partidos Comunista y Socialista, pero coincidentes en muchos aspectos —y sobre todo en la proclamación de un camino no capitalista—, lleguen a convencerse de que el camino es ese, el de la Unidad Popular, y vengán grandes sectores. Creo que esa realidad está dada. No sólo para las masas, porque yo creo que masas del Partido Nacional, del partido del señor Alessandri, masas obreras, llegarán a incorporarse al programa de la Unidad Popular. Pero eso es otra cosa. Ya no me estoy refiriendo a masas, me estoy refiriendo a sectores del partido de la Democracia Cristiana. Esto, desde luego, con una visión de largo alcance. No quiero decir que inmediatamente, ni creo tampoco que eso se realice a través de conciliábulos parlamentarios, porque no es a eso a lo que nos estamos refiriendo, sino a la oportunidad de coincidencias más profundas a través de un proceso.

MIGUEL GOMEZ, del Comando de Prensa de la Unidad Popular: Señor Ministro; usted que ha vivido desde adentro la Revolución Cubana y que ha vivido todo este proceso de desarrollo del pueblo cubano hasta lograr el puesto que el pueblo cubano ocupa en Latinoamérica y que en Chile, aparentemente, se comienza un proceso por diferente vía pero semejante al proceso cubano, ¿cree usted posible que al término de los seis años del mandato presidencial del doctor Allende, el pueblo chileno vote por alguna candidatura derechista?

C. R. R.—Yo tengo tanta confianza que el doctor Allende y la Unidad Popular van a cumplir su programa, que me parece que la puesta en marcha del programa de la Unidad Popular va a introducir tremendas transformaciones en la vida política y social de Chile. Eso para mí es innegable y por consiguiente sí el desafío que, como yo decía en mis palabras iniciales, está aún frente a los partidos de la derecha, frente a las clases oligárquicas de este país, ellos lo afrontan con respeto a las libertades democráticas y permiten que se llegue a una nueva elección sin confrontación de otro tipo, tengo una confianza extraordinaria en que la Unidad Popular, fortalecida y con una base profunda, ganaría en unas elecciones, ganaría irrevocablemente en unas elecciones. Pero de aquí al '76, faltan tantos años que yo creo que lo peor que podrían hacer los chilenos en este momento es empezar a pensar en la elección del '76. Porque todo eso los llevaría a candidatizarse unos a otros, a ver quién va a ser senador, quién va a ser el representante, el diputado, de aquí a dos años y medio, cómo vamos a hacer las alianzas y empezar entonces a reclamar cargos en la Administración con vista a la elección del '76. Es una manera de discutir si son galgos o son podencos. Entonces el lobo reaccionario podría avanzar muy peligrosamente. Yo creo que lo primero que tienen que hacer los revolucionarios chilenos es olvidarse de las elecciones del '76 y empezar a pensar en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular desde el '70. Creo que eso es lo que tienen que hacer los dirigentes revolucionarios de este país.

FIDEL CASTRO:

ahora Chile tiene
relaciones diplomáticas
con la
Revolución Cubana



HERNAN LAVIN CERDA, de "Ultima Hora", Chile. Como en algunos países de experiencia socialista se ha producido, en cierto modo de manera algo dramática, el apareamiento de esclerosis o de una especie de socialismo burocratizado, y hay algunos países de la Europa que así lo pueden demostrar, especialmente de la Europa del centro, yo quiero preguntarle a usted, desde una visión crítica suya, ¿cómo se podría obviar o superar el hecho de que Chile, por ejemplo, no cayese en un socialismo paternal, burocratizante que hiciese algunas transformaciones en la estructura económica pero que no transformara nada en la estructura mental, en la línea de sensibilidad de su pueblo. Es decir, que no produjese ni siquiera el germen de lo que pudiéramos ver como un hombre nuevo? Esta es una de las grandes cuestiones problemáticas del desarrollo, del paso de una sociedad a otra. Como yo sé que en Cuba justamente se está trabajando sobre estas materias y se ha preocupado por lo mismo, y como también que usted conoce el problema, quisiera que usted nos diera una visión crítica sobre esa materia.

C. R. R.— Como dirigente del Partido Comunista de Cuba y respetuoso de los criterios y los enfoques de otras organizaciones políticas y de otros Estados, yo quisiera tomar su pregunta de otra manera. Es decir, vamos a suprimir la primera parte de la referencia a la esclerosis para no entrar en definiciones que usted mismo no ha hecho, vamos a suprimir lo que tendría que hacer Chile, porque corresponde a los chilenos determinar, y vamos a decir lo que hemos tratado de hacer nosotros para evitar la esclerosis del socialismo y para evitar el socialismo burocrático. Nosotros nos dimos cuenta rápidamente —y no fuimos los primeros por-

que Lenin lo había percibido con una gran claridad—, que el burocratismo es uno de los peligros del socialismo. El hecho de concentrar en su poder el Estado todas las decisiones fundamentales, el hecho de que sea el Estado el único patrono, el hecho que la cultura pueda ser también administrativamente monopolizada, entraña grandes posibilidades de transformación económica y humana pero también grandes riesgos. Los riesgos de las decisiones unilaterales, los riesgos de la falta de comunicación con el pueblo, los riesgos de una falta de libertad dentro de la libertad general que todo socialismo supone, de falta de creatividad de los artistas, y el estancamiento en definitiva. Entraña también el riesgo de que la tarea de construir el socialismo, partiendo de la herencia del capitalismo, de la sociedad burguesa, problema que también fue planteado por Marx con gran lucidez en tres párrafos de la "Crítica del programa de Gotha", haga que las necesidades de transformación económica conduzcan a limitar eso que usted decía como la necesidad de la transformación del ser humano, la transformación interna del ser humano. Es natural, debemos decirlo, que el hombre comunista puede surgir antes de la sociedad comunista, pero sólo como minoría, como excepción.

El hombre comunista como ser común de la sociedad será el producto de la sociedad comunista; pero ese producto sólo se logrará si antes de que llegue el comunismo, es decir, antes de que llegue esa sociedad de abundancia en que cada cual trabaja de acuerdo con su capacidad y recibe de acuerdo con su necesidad, según la frase de Marx, (para poder llegar a ese comunismo, el hombre susceptible de ser el hombre comunista) el trabajo tiene que comenzar antes, y la formación del hombre nuevo tiene que

comenzar desde ahora. Esa fue nuestra preocupación y a partir de esa preocupación nosotros hemos tratado de que nuestros jóvenes comprendan que el comunismo no es sólo abundancia de productos, que puede haber abundancia de productos y no comunismo.

Hoy en día el repudio de la sociedad norteamericana y en general de las sociedades de consumo por la juventud, viene precisamente de jóvenes que disfrutaban la abundancia. No son principalmente hijos de obreros y campesinos los que se han convertido en "hippies" como una muestra de protesta social frente a la sociedad de consumo. De modo que la abundancia y el comunismo no son intrínsecamente inseparables. La abundancia es un prerequisite del comunismo, pero sólo un prerequisite. Por consiguiente, nosotros tratamos de enseñarles a nuestros jóvenes, a través de la vinculación del trabajo y el estudio, a través de la educación en un sentimiento revolucionario universal. Es decir, ante un sentimiento que impide que el avance económico y el bienestar que se va recibiendo en nuestro país sea considerado por los jóvenes y por nuestros ciudadanos como el hecho que les impide preocuparse del resto del mundo, porque ya tienen lo suficiente para ellos.

Por el contrario, los estamos educando en un espíritu que es martiano, que es revolucionario, que es marxista, y por consiguiente comunista, de que el sufrimiento de los demás países debemos compartirlo y debe angustiarnos. En la mejilla debe sufrir todo hombre honrado la afrenta que sufre en la mejilla cualquier otro hombre, decía José Martí. Es un punto de partida. Por eso hay tantas cosas comunes entre Martí y Carlos Marx y por eso Martí respetaba tanto a Carlos Marx. De modo que así estamos formando a nuestra juventud. Pero al mismo tiempo, desde otro aspecto, ahora mismo yo lo explicaba en la televisión, lo que nos ha preocupado es que empezamos a ser nosotros también víctimas de la esclerosis, a pesar de nuestros ímpetus revolucionarios, una esclerosis de otro tipo, la falta de comunicabilidad de la masa y la dirección, a pesar de encontrarnos todos los días dirigentes y dirigidos. ¿Por qué? Porque los mecanismos habían sido echados a un lado en la práctica diaria, precisamente por creer que todo estaba resuelto. Y una de las angustias mayores de nuestro líder en estos momentos es darle a la participación popular, —y cuando hablo de participación popular no me refiero sólo a la clase obrera y a los campesinos, sino también a los intelectuales, a los escritores— darle la medida necesaria de viabilidad para que sus opiniones, sus criterios, lleguen a ser parte del gobierno y a tomar parte en las decisiones gubernamentales. Que la decisión gubernamental no sea una decisión al alto nivel, en que por hipóstasis se crea que el alto nivel representa al pueblo puesto que quiere representar los deseos del pueblo.

El alto nivel, para representar al pueblo, tiene que saber lo que el pueblo quiere y tiene que aplicar decisiones populares. Es claro que hay un intercambio entre dirigentes y dirigidos, en que los dirigentes tienen

también tareas de conducción, que no son renunciables. Pero todo esto que nosotros estamos haciendo sería muy largo de definirlo porque implica muchas cosas, pero sus postulados básicos son esos. Es decir, tener la plena conciencia de que el comunismo no es sólo la abundancia, que no hay comunismo sin una abundancia para todos, porque un comunismo de miseria tampoco lo queremos.

Fidel ha dicho que haremos un comunismo con radio, con televisión, con acceso al cine, con acceso a los libros, con acceso a la cultura, con coches y no para cada ciudadano, sino a disposición de cada ciudadano, de una manera o de la otra. Un comunismo retrasado no es el que estamos postulando, pero tampoco queremos vender nuestra alma al diablo, es decir, tampoco queremos sacrificar nuestras intenciones comunistas, del hombre comunista, del hombre no alienado, a la abundancia, y por consiguiente trabajamos por construir abundancia a partir de la conciencia como elemento fundamental. No sé si eso satisface lo que usted estaba preguntando.

MODERADOR: Hay una última pregunta, que sería de la señorita Larrain.

C. R. R.— Yo espero una pregunta larga para hacer una respuesta corta.

PREGUNTA: María Teresa Larrain, del diario "La Prensa", de Santiago. No va a ser pregunta, sino quisiera ofrecerle mi tribuna a los trabajadores y a la juventud, que son la esperanza de nuestro país y que usted les pudiera dar un mensaje con toda sinceridad.

C. R. R.— ¿Un mensaje de viejo a joven? Mi mensaje es el siguiente: primero un mensaje de solidaridad de nuestro país, de nuestros jóvenes, de nuestros trabajadores, a todos los jóvenes y los trabajadores de este país, a los que piensan como nosotros y a los que no piensan; a los que piensan porque piensan y a los que no piensan porque queremos que algún día lleguen a pensar como nosotros. Y decirle además que nuestra experiencia, la única que podemos transmitir al pueblo chileno en estos momentos, es que al inaugurar con alegría este periodo de su país, no deben olvidar que para mantener y hacer crecer esta alegría serán necesarios grandes sacrificios.

No quisiera para el pueblo de Chile las pruebas que hemos tenido que sufrir los cubanos con la agresión del imperialismo norteamericano, con la agresión directa de los imperialistas. Ojalá puedan ahorrárselas. Pero aun sin esas, que han sido dramáticas y que han ocasionado muertes de todo tipo, en invasión, en asesinatos, en atentados, en grupos de mercenarios introducidos en nuestra tierra, aun sin eso, hay otras pruebas que Chile no podrá evitar, el pueblo chileno, la prueba del trabajo, la prueba de dedicación a la construcción. Este país lo tendrán que hacer ustedes con sus propias manos y naturalmente a costa de grandes esfuerzos. Por consiguiente, al mismo tiempo que les decimos que en esos esfuerzos Cuba estará junto a ustedes, los invitamos a reflexionar sobre la profundidad y la urgencia de esos grandes esfuerzos.

El primer discurso político del Presidente Allende

★ PUNTO FINAL considera de interés para sus lectores —especialmente aquellos del extranjero— el discurso pronunciado por el Presidente de Chile, Salvador Allende, el 5 de noviembre pasado, en el Estadio Nacional, donde habló en presencia de miles de personas, entre ellas las delegaciones que visitaron nuestro país con motivo de la transmisión del mando. El discurso de Allende reviste interés adicional como documento, ya que fue su primera intervención política una vez asumido el mando. El discurso que a continuación reproducimos, traza la línea que Allende, en nombre de la Unidad Popular, se plantea aplicar en los años inmediatos.

DIJO el pueblo:
Venceremos y vencimos.
Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtemoc y Tupac-Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy aquí con nosotros vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy aquí con nosotros también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificio.

Hoy aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la Población José María Caro, caídas por pedir condiciones de vida dignas.

Hoy aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al Poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido que soportó, por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica.

Basta a la desigualdad social.

Basta a la opresión política.

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile, y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo al fin hecho Gobierno asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde

de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares como dijo el Presidente peruano, Velasco Alvarado:

“Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad”.

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido.

Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente que, en el plano interno opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va recordando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegan a los últimos años de su vida, el ingreso de sus existencias de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirla, porque la política eco-

nómica del Gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

Esta es la gran tarea que la Historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile; sólo unidos hombro a hombro todos los que aman esta Patria, los que creen en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico, la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra Historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer por la vía política por sobre la violencia, esta gran transformación. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, por la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza". Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española". Desde entonces la estabilidad institucional de la República fue una de las más altas de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática, llega así a formar parte de nuestra persona-

lidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma especialmente política. Nunca ha roto nuestro pueblo esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes.

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios.

Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha permitido este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la unidad popular y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra Historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos no como derrotas o victorias definitivas sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.

Lo asume para orientar el país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división en clases.

Desde el punto de vista doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede ha-



SALVADOR ALLENDE: en su primer discurso político trazó la línea de lo que será su acción como gobernante.

cer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.

Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante, la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser resaltado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que

acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona, el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble que la historia registrará como una guerra civil larvada que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su

desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

Fracasaron en sus designios antipatrióticos. ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz a la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

Pero, ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas decenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos.

Que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre.

Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser **espectador** de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser **protagonistas** en la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase bien que he dicho justo y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal, con la

generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo surgirá espontáneo el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben las murallas de París: La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas.

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia.

Pluralismo en libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía.

La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista.

La Unidad Popular es, constitutivamente, el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño, los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes

políticas, internas e internacionales, las que pueden conducir a esta situación.

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den, estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político.

Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía.

Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros en una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación, con una nueva moral.

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario presidirán los actos de los hombres de Gobierno. En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos contralores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, les digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

“En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos”.

Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del poder ejecu-

tivo, en un régimen presidencial, para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora sofocan nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo, obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

“Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad”.

Nuestro camino, nuestra vía chilena, será también el de la igualdad.

—Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

—Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

—Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

—La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados, porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.

Los trabajadores obreros, empleados, técnicos y profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como Ministros de Estado.

Sólo avanzando en esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción:

—Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

—Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño; derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas.

más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

—Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y a sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

—Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas:

“El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de Gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real —afirma Indira Gandhi— existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras”.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, está legitimado para exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma. El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus Gobiernos.

Señores representantes de Gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América latina, que me confundo con los demás habitantes del continente en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes, por eso, en esta hora entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos, esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras venidos de todas partes del mundo, intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, Embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permitanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está mostrando.

A ustedes que han contemplado por sus propios ojos, la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

Ustedes que han visitado nuestras poblaciones marginales, las callampas, y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda, llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

“Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre”.

A ustedes que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes, formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es y ésta segura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse: este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano”.

